

LA FERTULIA.

Suplemento al Nacional, de literatura y de artes.



10 CTS.

DOMINGO 18 DE JULIO DE 1852.



EDUCACION.

Aunque son muchos los escritores que han publicado tratados de educacion, sirviéndose unos de solas sentencias y máximas morales, y otros del artificio de las fábulas y novelas, ¡cuán pocos pueden preciarse de haber llenado dignamente su objeto!

Muchos de entre ellos, precia-dos de moralistas, proponiéndose formar las primeras ideas de los niños, se han dejado llevar del sistema (harto comun por desgracia) de presentar el vicio con toda su deformidad, persuadidos de que por este medio le harán aborrecible á los que no le conocen. Para esto no perdonan medio alguno: se esmeran en describir las circunstancias mas feas y repugnantes; en pintar con la mayor exactitud y viveza los caracteres de sus protagonistas, y tambien (interpretando á su modo el *Segnius irritant animos &c.* de Horacio) temerosos de que no hagan toda la impresion que desean sus descripciones, suelen represen-

tar en estampas las mas bárbaras y feroces escenas... ¡Qué horror! ¡Qué poco han conocido los que así han obrado el tierno corazon de los niños!

Los autores que se deleitan en hacer pinturas odiosas y desconocidas, en describir horribles sutilezas y maldades nuevas en sus anécdotas, mas parece han tratado de escribirlas con el objeto de complacerse en pintar la corrupcion moral y trastornar las ideas de los jóvenes, que con el de inspirarles horror al vicio. Es cierto que las mas veces castigan á los malos; pero si hubiesen leído en el interior de un niño, verian palpablemente que por mucho que le conmueva el castigo que ve recibe un criminal, mas le penetran y embelesan las astucias; raterías y aparatos misteriosos de que se vale para lograr sus depravados intentos. Los ministros del Dios de humildad se esmeran mas en repetirnos las virtudes que adornaron su divina vida para que las imitemos, que en describirnos y esplicarnos los vicios de sus enemigos para que los huyamos... Ci-

taré un hecho que está al alcance de todos para mayor prueba. Muchos padres indiscretos tienen costumbre de llevar á sus hijos á la ejecucion de los infelices ajusticiados, y algunos añaden el caritativo aviso de un buen bofeton *para que escarmienten*. ¿Y qué logran con esto? Que así como los adultos reciben un ejemplo saludable, presenciando tan terrible escarmiento, por tener ya formadas sus ideas y haber probado el imperio de las pasiones, los muchachos que no tienen ni unas ni otras en sazón, se entretienen cuando vuelven á casa en contar á los otros compañeros hasta las particularidades que mas horrorizan, y luego representan en sus juegos con la mayor alegría y propiedad una escena de facinerosos terminando por ahorcar á cualesquiera de ellos... Esto es familiarizar á los niños con el crimen á fuerza de manifestársele con tanta viveza.

Los ejemplos virtuosos se admiran desde luego, se elogian; mas presto se olvidan si están en comparacion con otros malos, que, aunque repugnen y se vituperen, entretienen, penetran, y á la larga se imitan: tal es nuestra miserable condicion.

Yo creo que para hacer que los jóvenes tomen gusto á la virtud, para inspirarles deseo de imitar á los buenos, no hay necesidad de enseñarles cómo se forman los malvados.

Dejen á los historiadores el triste encargo de referir los crímenes que se han cometido, y ocúpense ellos solamente, como Jesucristo, en pintar las virtudes que se deben imitar.

Jamas se debe decir á un niño cómo es el hombre, sino cómo debe ser; y esto es tan cierto, que estoy seguro de que si fuera posible ocultar bajo de un espeso velo todas las acciones malas, logrando hacer ignorar que las habia, serian quizá menos las que afligirian á la sociedad. = *José M. Gonzalez.*

Letrilla.

Que doña Laura á la esgrima
con achaque de sus males
recorra los arrabales
de madrugada ó á prima,
si no se quiere creer
ello bien se deja ver.

Que al retornar á su casa,
ya sea de noche ó de día,
en la de doña María
entre á saber lo que pasa,
y aun lo que no llegó á ser,
ello bien se deja ver.

Que á tomar buen chocolate
la conduzca su aficion
á donde con perfeccion
sabe que mejor se bate,
y se sorbe con placer,
ello bien se deja ver.

Que á don Silvestre el casero
lo traiga siempre afanado,

hasta que ya de cansado
abandone su dinero
porque no logra alquiler,

ello bien se deja ver.

Que á su marido y amigas
haga creer que ha gastado
las remesas que ha logrado
de su casa, cuando aun ligas
mandaron para poner,

ello bien se deja ver.

Que en su boca difamada
esté la viuda ó soltera,
y la honra de cualquiera
de quien se encuentra obsequiada
por ser este su placer,

ello bien se deja ver.

Que aplauda pues su fortuna
suponiendo rendimientos
de dos mil y cuatrocientos
que jamas idea alguna
tuvieron ni de su ser,

ello bien se deja ver.

Que servida y festejada
diga que es de doña Elvira,
cuando saben que es mentira
pues fué siempre despreciada
por llegarla á conocer,

ello bien se deja ver.

Que llevando sus enredos
de un vecino á otro vecino,
su conveniencia previno,
porque á mas de oirla quedos
tambien la dan de comer,

ello bien se deja ver.

Que delitos acumulo
ilusorios por jactancia,
sin prevenir su arrogancia
que ha de haber quien los anule,
puesto que no puede ser,

ello bien se deja ver.

Que solicita un solar
procure de buena gana
donde hacer á la toscana
una casa singular
cual otra no pueda haber,
ello bien se deja ver.

Que allá en su mente una quinta
haga para su recreo,
donde pueda ir á paseo
no teniendo ni una piata
ni cierto tras que caer,

ello bien se deja ver.

Que quiera comprar criados,
sean muleques ó bien piezas,
cuando faltan las certezas
de prometidos regalos
para bien se establecer,

ello bien se deja ver.

Que haga alarde que su traza
logró para mas blason
abrir comunicacion
á Fulano por su casa
y ver así á una muger,

ello bien se deja ver.

Que diafanice en la calle
lo que debiera en verdad
ocultar su vanidad,
cuando le importa que calle
por lo que se dá á entender,

ello bien se deja ver.

Que á llevar se encargue diestra,
del marido recatada,
un papel á una casada,
mostrando que en esto es diestra
y lo sabe bien hacer,

ello bien se deja ver.

Que con todo empeño anda
sosteniendo ageno amor,
como sostiene en rigor
á un quitrín una sopanda,

si no se quiere creer
ello bien se deja ver.



Ruinas de Tebas en el Egipto superior.

Se han descubierto en la Tebaida, que hoy se llama Saida, templos y palacios aun casi enteros, en que las columnas y estatuas son innumerables: se admira sobre todo un palacio, cuyos restos parecen no haber subsistido sino para eclipsar la gloria de las mayores obras. Los que han hecho la descripcion de este prodigioso edificio, no pueden asegurar haberlo visto enteramente; pero á todos ha sorprendido su aspecto. Una sala que, al parecer, forma el centro de este soberbio palacio, está sostenida por ciento veinte columnas de seis brazas de grosor, grandes á proporcion, y entremezcladas de obeliscos, que tantos siglos no han podido destruir; la pintura ostenta allí todo su arte y riquezas, y los colores mismos se sostienen, aun entre las ruinas de este admirable edificio, conservando su vivacidad.

Cuando el ejército frances, al mando del general Desaix, marchaba en persecucion de los mamelucos, pasó por estos vastos y antiguos monumentos, y no pudo contemplarlos sin un profundo sentimiento de admiracion. ¡Qué sublime, y al

mismo tiempo qué patético espectáculo presentan los restos de esta ciudad magnífica, cuya poblacion era tan considerable, que si hemos de dar crédito á algunos historiadores, por cada una de sus cien puertas salian diez mil combatientes! Enmèdio de estos escombros, que atestiguan el poder de los tiempos, es donde se manifiesta claramente la nulidad del hombre y de sus obras, y donde el espíritu se eleva por la meditacion á aquella Divina esencia inmutable é infinita.

TEATRO PRINCIPAL.

ESPINAS DE UNA FLOR.

Cuando generalmente no se ponen en la escena comedias y dramas modernos que no sean ó traducciones literales ó refundiciones no confesadas de otras antiguas, con alguna que otra alteracion para ocultar mejor el hurto, es un verdadero suceso literario la representacion de una obra dramática enteramente original, así en el argumento como en las situaciones y en los pensamientos que encierre.

Decimos esto apropósito del drama titulado *Espinas de una flor*, recien puesto en escena en el teatro Principal. Esta produccion del ya conocido poeta el señor Camprodon, y segunda parte de *Flor de un dia*, tiene, ante todo, el mérito de la originalidad y, contra lo comun, el de ser superior á la primera parte.

Con una accion sencilla, y con corto número de personajes, ha sabido el autor producir gran interés y admirable efecto en el mas fío de los espectadores. No consiste la mayor dificultad de interesar al público con un drama de mucho argumento que despertar esa clase de curiosidad parecida á la excitada por la novela; antes bien, en nuestro concepto, se requiere mayor talento en el poeta para cautivar la atencion del espectador, y aun entusiasmarlo, con un argumento sencillo. No son entónces la multitud de sucesos los que entretienen al público. Reducida á cortos límites la accion, como sucedia en la tragedia, el poeta tiene que cuidar mas de las situaciones; y si han de producir efecto se hace indispensable sean altamente dramáticas: si los caracteres no estuvieran perfectamente sostenidos se descubriría entónces mas esta falta, á causa de hallarse fija la atencion del público en un número muy reducido de personajes; la versificacion debe ser mas esmerada y los pensamientos mas nuevos y sublimes, porque los vulgares pueden mejor dispensarse, ó mas bien dicho, ocultarse entre la multitud de sucesos que absorven la atencion del auditorio. Sin que deba decirse que *Espinas de una flor* pertenezca al género clásico, no hay duda que tiene de él la sencillez en la accion y lo reducido del número de los personajes; dos de las grandes dificultades con que, entre otras, tienen que luchar los imitadores de la escuela griega.

El señor Camprodon con una imaginacion de fuego, y con una gran valentia, ha personificado en Elena la ternura y la bondad: en Lola la vehemente pasion. Estos dos sentimientos se hallan perfectamente presentados y desenvueltos, y para que fuera mayor

el efecto, ambas mugeres están enamoradas del mismo hombre, quien se habia casado sin amor con la primera, habiendo la otra, despues de una larga ausencia de su amante, contraido matrimonio con el marques de Montero.

La accion del drama comienza verificándose ya los casamientos, pasando la escena durante los tres actos en casa de don Diego Carvajal, marido de la jóven Elena.

Perseguido por un buque corsario, y salvado por don Diego y su esclavo Carlos un barco que se dirigia á Veracruz, arriba á la quinta de don Diego y desembarca una jóven interesante que acababa de perder á su marido. Ya el lector comprenderá que no seria otra que Lola. Desde entónces comienza el interés, ofreciendo el segundo acto escenas ya sentimentales, ya verdaderamente dramáticas, y concluyendo con una de aquellas fuertes pinceladas dadas por mano maestra, y propias para producir un efecto prodigioso. Asi es que el público se entusiasmó al final de este acto llamando al autor á la escena, donde se presentó á recibir nuevos bravos y aplausos, no dirigidos al amigo, pues ni aun siquiera es el el señor Camprodon vecino de Cadiz, sino al autor de una composicion que tanto le llenaba.

El tercer acto no es tan dramático como el segundo, pero mas sentimental, mas tierno y no de menor efecto, prueba de ello que al final aplaudia el público con igual entusiasmo. Verdad es que la escena última es uno de aquellos cuadros mejor pintados de todo el drama. Lola, apoyada en los brazos de un venerable y viejo sacerdote, despidiéndose con una espresiva mirada del hombre á quien idolatraba, y despidiéndose para encerrarse en un convento; don Diego ha-

ciendo un movimiento natural para arrojarle en los brazos de la que perdía para siempre; Elena precipitándose para sugetar á su marido y exclamando Diego, Diego por Dios; ofrece un cuadro que produce una impresión en el espectador, tanto mas fuerte cuanto que esta escena se halla perfectamente preparada.

El epílogo, ó sea cuarto acto, ofrece escenas terribles, demasiado fuertes si se quiere, porque es la agonía y muerte de Lola en el convento, agonía que pasa á vista del público. Pero la despedida de Elena, los consuelos que en los últimos momentos le prodiga su generosa rival, dulcifican algun tanto esta tan terrible situación, y el espectador tolera con gusto lo que sin esta circunstancia no hubiera podido sufrir. También ha contribuido á oírse con admiración este final, por haber puesto el autor elevados y nuevos pensamientos en boca de Elena y Lola, admirables concepciones de una imaginación privilegiada. Al mérito de la parte dramática se une el de una versificación lozana y llena de buenas sentencias, prestándose siempre el lenguaje á la situación y al carácter del personaje que representa.

No podemos resistir al placer de insertar algunos pequeños trozos, para que el lector se forme idea de la versificación y de la imaginación del poeta.

En la primera escena entre don Diego y su esclavo Carlos, pone en boca de este los siguientes versos:

Cuando la luna bendita
sobre las aguas retrata
sus anchas cintas de plata
que el mar ondulando agita:
á sus tibios resplandores,
seria un Eden la vida

con una muger querida
para razonar de amores:
pero solo sin consuelo,
un suspiro el alma arroja,
y no hallando quien lo acoja
se va mi suspiro al cielo.

¡Qué bellas imágenes y cuánta poesía no encierran estos renglones.

Hé aquí uno de los versos que mas nos ha llamado la atención, así por los conceptos que contiene, como por la manera nueva de espresarlos.

Pregunta el esclavo al amo en una de las escenas del segundo acto:

¿Porqué Dios no nos deja,
que cuando, al menos, por amor penamos
demois siempre curso á nuestras quejas?

Y responde don Diego con estas notables palabras:

Ay, pobre Carlos, que espinosa senda
empezaís á seguir: no es poca dicha
si podeis encontrar quien os comprenda.
Cruzaís la edad de goce,
en que se entrega el corazón sin dolo;
cuando el primer harpon os lo destroce
consuéleos el pensar que no estais solo.
¿Veis esa humanidad que se rebulle?
Pues figuraos ver un cementerio
en que como la huesa engulle al muerto
cada cual va escondiendo su misterio,
y de su pena y de su afán cargado
va siguiendo adelante,
llevando su misterio sepultado
en su nicho ambulante.

El no hacer demasiado largo el presente artículo, nos impide copiar otros muchísimos trozos no menos notables que los citados, así por la originalidad de los pensamientos como por la valentía y novedad con que están espresados; pero ellos bastan para formarse idea de la versificación de un drama que acaba de obtener en Cadiz el éxito mas completo, pues el público no se contentó con llamar al autor á la escena al fin del segundo

acto, sino que volvió á pedir su presentacion en las tablas concluido el último.

Reciba el señor Camprodón nuestra mas sincera enhorabuena, y sirvale el buen éxito de sus dos producciones dramáticas para continuar con gloria por la difícil y espinosa senda que ha emprendido.

La ejecucion, si no toda, correspondió en parte á lo que era de esperar de superiores actores. La señora Teodora estuvo á la altura de su nombre en las escenas del segundo y tercer acto que tantos aplausos obtuvieron; se mostró sublime en el cuarto, cuando le quedan á Lola pocos momentos de existencia. Del señor Arjona no hay que decir sino que representó el papel de don Diego Carvajal con la maestria que ejecuta cualquiera de los mas cómicos, sin embargo de que aquel tenia mucho de dramático. Los demas actores no dejaron de contribuir al buen éxito que alcanzó el drama, si bien el papel del Sacerdote era, en nuestro concepto, superior á las fuerzas de don Enrique Arjona, sin que esto quiera decir que lo ejecutara mal.

Miscelánea.

Secreto para vivir mucho tiempo.—Hace poco tiempo que un sujeto de unos 70 años de edad, seguido de un criado, y de un modo de vivir raro, entró á comer en una fonda de Perpiñán. Por consecuencia de un sistema filosófico que él ha creado, no toma alimento alguno sino en el estado primitivo de su pureza, y que no se haya conta-

minado por ningún estilo: esto es, sin preparacion alguna. Se mantiene de frutas, leche, huevos, algunas yerbas y raíces (por supuesto crudas) y vigoriza estos platillos intermedios de su mesa con buenas tajadas de ternera ó de vaca, pero magras, y bebe el agua mas pura que puede; no se acuesta jamas sino en el santo suelo, y por mucho regalo sobre una silla. Lleva siempre consigo y enseña á todos un cartapacio manuscrito en que desenvuelve sus principios, y declara los motivos que le han movido á adoptar este género de vida, siendo el principal el laudable deseo de vivir por mucho tiempo y sano. Se promete, segun se esplica, vivir segun su cálculo 200 años. Bien considerados los 70 que tiene, acartonado deberá de estar el amigo por aquello del año 2101.

La vida.—Si se inventariase la vida humana, decia cierto filósofo, se veria que el tiempo de la adolescencia no es mas que una dependencia y una miseria, á las que se siguen las pasiones, las pretensiones, el dolor y los sacrificios; y cuando viene el reposo que se busca con tanta ansia, llega la muerte.

Anécdotas.

Una señora le decia á otra: tienes un hijo muy hermoso, pero me parece que es demasiado triste. En efecto, respondió, le he querido

quitar esa mala maña á fuerza de azotes, y ni por esas se alegra.

—Un zapatero remendon, viendo pasar un borracho que no podia tenerse en pié, decia:—«Vean ustedes como estaré yo el domingo.»

—Comiendo un dia con sus amigos un recién-casado á quien por la suerte habia tocado una muger coqueta, se quejaba de un dolor en un lado; y prescribiéndole un médico que estaba en la mesa cierto remedio, se opuso otro de los concurrentes diciéndole:—«No, no señores, el enfermo de lo que se queja es de un *dolor de su costilla*.»

—Hablando la princesa de Conti, hija de Luis XIV, al embajador de Marruecos, desaprobaba la pluralidad de las mugeres que usaban los mahometanos; á lo que contestó el moro:—«Si cada una de las mugeres de nuestro pais fueran parecidas á usted, tendríamos bastante con una.»

—Un bufon de la corte de Francisco I se quejó al rey de que cierto cortesano se burlaba de él, y que le habia amenazado con la muerte:—«Si así lo hace, le contestó S. M., le mandaré ahorcar cinco minutos despues.»—Yo querria, repuso el bufon, que V. M. le hiciera esa gracia cinco minutos antes.

Almoneda de doncellas.—Todos los años se celebra en Babilonia una almoneda de mugeres solteras. En cada distrito se reunen cierto dia del año todas las doncellas en

edad de casarse. Presentan primero las mas hermosas, y los que ofrecen mas dinero se las van llevando. Luego sacan las que no lo son tanto, y de este modo los postores consiguen lo mejor de la almoneda segun el estado de sus bolsas. Pero hay en Babilonia (como en todas partes) algunas doncellas por las que nadie ofrece dinero; y como tambien es menester acomodarlas, hé aquí el medio de que se valen para ello los babilonios. Concluida la venta de todas las hermosas, el *almonedero* manda sacar las feas, y despues de preguntar, ¿quién quiere casarse con esta por tanto dinero? al fin carga con ella el que se contenta con ménos dinero. De este modo el producto de las buenas mozas sirve para casar á las feas, y esta costumbre prevalecia como unos 500 años antes de la venida de Jesu-cristo.



CADIZ: 1852.

Imprenta á cargo de don Manuel Sanchez del Arco, calle del Calvario, n.º 126.